

Desde su fundación en 1538 Bogotá creció lentamente extendiendo una retícula continua de grandes manzanas, suspendida solamente para albergar plazas, plazuelas y cursos de agua. A principios del siglo XX empezó a no caber dentro de los límites impuestos al oriente por los cerros, al occidente por las grandes propiedades rurales -públicas y privadas- y los suelos inundables y al norte y al sur por los primeros grandes equipamientos de salud, militares y penitenciarios en predios de gran tamaño.

Este cerco produjo dos cosas: en su interior, la subdivisión muy intensa de cada manzana en lotes de formas y frentes muy diferentes, densamente ocupados con construcciones que no pasaban de los tres pisos de altura. Y en suelo rural periférico, la implantación independiente de nuevos barrios conectados con la ciudad consolidada sólo por los antiguos caminos y el trazado del tranvía.

Los nuevos barrios -los barrios modernos- se localizaron preferentemente en la periferia norte; primero, como fraccionamientos de manzanas similares a las coloniales y poco después con nuevos trazados que incluían vías diagonales o curvadas para dar variedad y nuevas jerarquías a lotes de formas geométricas diversas. Dentro de estos trazados, la arquitectura doméstica incluyó por un lado la opción de la villa exenta para los sectores de mayores ingresos, que permitió la experimentación abierta con diversos estilos -incluyendo el "estilo" moderno- y por el otro el loteo estándar de dimensiones reducidas para la vivienda obrera y popular.

La construcción de cada nueva vivienda dependía de la iniciativa del propietario y del encargo individual que hiciera a un arquitecto o a un constructor. Poco a poco iban apareciendo también pequeñas iniciativas que incluían eventualmente también la edificación de series de casas, y con la difusión del concreto armado, aparecieron también los edificios de apartamentos y de oficinas.

1

En Bogotá la arquitectura moderna derivó en buena parte de la pragmática y racionalidad de la ingeniería, de sus procesos y técnicas para el cálculo

1. Vista aérea del barrio Antiguo Country,
1967
Foto: Manuel H.



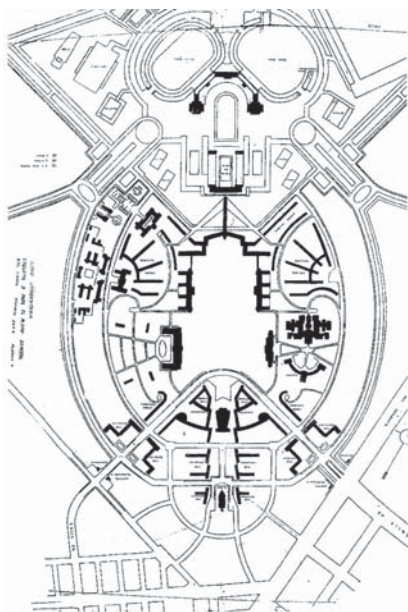
y del uso de algunos materiales novedosos, así como del énfasis dado a la función como premisa fundamental de cualquier edificio o proyecto. Aunque este vínculo es común con otras tradiciones, aquí no compartió intereses ni estuvo precedido por ninguna formación académica derivada del enfoque *Beaux-Arts*, como lo notó Le Corbusier en alguna de sus visitas. Igual que en la formación politécnica de corte napoleónico, se quería formar ingenieros capaces de diseñar arquitecturas civiles¹.

La formación profesional inicial, que enfatizaba la transmisión artesanal de un oficio técnico que requería para su ejercicio de algún ingenio “creativo” para la concreción de ideas proyectuales, reclutó en gran parte jóvenes de los círculos burgueses del país que podían continuar su formación de posgrado en el exterior y eventualmente con algunos de los protagonistas de las vanguardias o sus epígonos². Estos jóvenes tomaron partido por una modernidad moderada, muy capaz técnica y estéticamente, pero poco comprometida con los ideales políticos de izquierda del ala más radical.

Se formaron bajo la influencia de un grupo destacado de profesores mayoritariamente europeos inmigrantes, entre quienes destacaba Leopoldo Rother, alemán formado en Berlín y conocedor de las principales vanguardias inquietas por explorar el cruce entre condiciones técnicas adecuadas para un proyecto y formas propias de un lugar y una cultura específica. De la manera más operativa —con un manual que escribía e ilustraba a la par con el avance de su curso de teoría— Rother filtró y dispuso los ejemplos más racionales de la vanguardia, desglosados en sus componentes y enunciando con claridad diagramática su lógica distributiva, estructural y constructiva. Simultáneamente el urbanista austríaco Karl Brunner —con otro manual— enfatizaba las nuevas condiciones que en su criterio definían al urbanismo moderno: los barrios con trazados característicos y espacio libre definido por edificaciones adaptadas a sus formas.

La experimentación con técnicas constructivas y nuevos materiales se impuso en entidades oficiales como el laboratorio técnico del Instituto de Crédito Territorial, en la formación especializada con la puesta en operación del Centro Interamericano de Vivienda a finales de los años 40 y en la empresa privada con ensayos como los de Alvaro Ortega con el concreto al vacío o como el sistema de placa y aligeramiento reticular celulado, los pre y post tensados para ampliar lo más posible las luces y liberar la planta de componentes estructurales y otras experiencias de la firma Cuéllar, Serrano, Gómez asociada al ingeniero italiano Domenico Parma.

La práctica corriente de la urbanización llevó a la regularización del uso de la estructura en concreto, de las superficies vidriadas dominantes en franjas horizontales o aún en fachadas autoportantes (Esso, Banco de Bogotá, Edificio Camacho) y de la perfilería metálica en los edificios de oficinas, en paralelo con el despiece modular de la fachada con base en retículas de elementos prefabricados en concreto.



2



3

Esta experimentación tuvo su mayor grado de desarrollo hacia los años sesenta con los concursos para instituciones estatales y empresas privadas, que sumaban a sus necesidades de espacio para oficinas la figura propagandística de los edificios en altura, tipo “rascacielos”. El componente tecnológico para lograr economía y rapidez en la construcción pasó a ser decisivo. Las sedes del Banco de Bogotá, Bavaria, el banco Francés e Italiano, Ecopetrol muestran una tendencia que encontró su punto culminante en el edificio para Avianca de 1970, con 32 pisos de altura y cinco sótanos en plena Plaza de las Yervas (parque Santander), punto de ingreso al centro histórico.

2

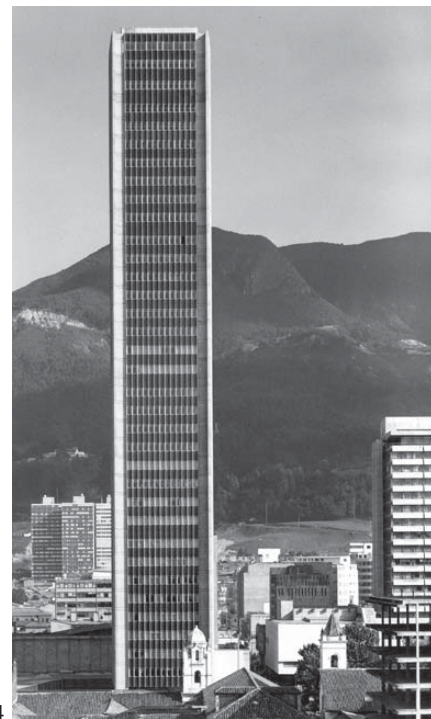
En Bogotá la preocupación por una arquitectura moderna (es decir, actual, adecuada para su época) se quiso empatar con una “naturaleza” propia de la ciudad colonial como hecho histórico concebido a priori, “parto de la inteligencia”, “sueño de un orden”, es decir, como proyecto “originario”, cuyas cualidades (como sobriedad, orden básico, versatilidad, capacidad de expandirse sin deformaciones negativas) fueron adoptadas por su sintonía con la arquitectura moderna. El reconocimiento de esas cualidades llevó a experimentar variantes de la retícula inicial, criticando duramente los trazados realizados durante los años 30 y 40 con componentes singulares (diagonales, curvas, vías-parque sinuosas). Al aumentar la escala de la retícula “original” se evitaba el tránsito indiscriminado dentro de los barrios mediante una red vial jerarquizada por la función de cada vía.

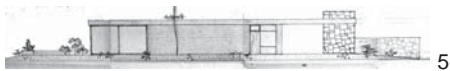
La arquitectura doméstica destacaba por su sencillez, aunque se exploraba la combinación de materiales y acabados para diferenciar las unidades y lograr calidez. Los cursos de agua perpendiculares a los cerros interrumpían las vías secundarias en sentido sur-norte con parques lineales (Fig. 1).

La amplia expansión urbana produjo combinaciones muy diversas de trazados, a la par que se depuraban los tipos mejor adaptados a las condiciones de estas nuevas morfologías. La arquitectura moderna creció entonces en paralelo con el proyecto moderno de ciudad que prescribía delimitar áreas residenciales exclusivas y ensayar soluciones estándar de vivienda con condiciones predeterminadas en términos de densidad, provisión de espacios libres y servicios.

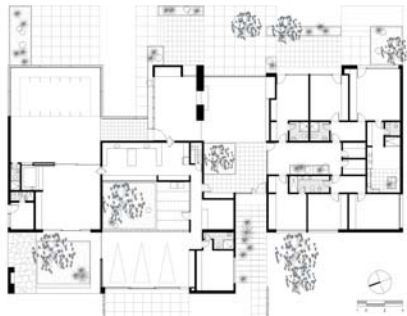
Estos “principios” de orden coexistían con las iniciativas dispersas y la competencia entre varias empresas urbanizadoras que se disputaban los terrenos localizados sobre las vías principales que atravesaban la larga franja urbana que era la ciudad, recostada toda ella sobre los cerros orientales en dirección sur-norte. La disputa por la demanda de lotes construibles en los barrios producía condiciones bastante diferentes en cuanto a densidad de vías y espacio libre, formas de las manzanas, arborización, topografía plana o con diversos grados de inclinación.

2. Ciudad Universitaria, Bogotá, 1938. Leopoldo Rother
3. Facultad de Ingeniería de la Ciudad Universitaria, Bogotá, 1938. Leopoldo Rother y Bruno Violi.
Foto: Archivo MOPT
4. Fachada occidental del edificio Avianca, 1970.
Foto: Paul Beer





5



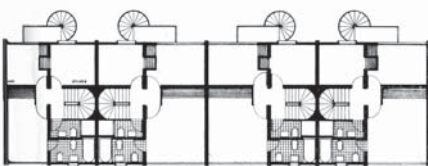
6



7



8



9



10

Todo ello, combinado con las restricciones normativas también muy diferentes, produjo sectores con mucha homogeneidad tipológica y estilística (arquitectura Tudor de La Merced y Quinta Camacho) al lado de otras arquitecturas con gran diversidad de soluciones y referencias de estilo, ubicadas dentro de grandes predios en los que dominaban las áreas verdes y la vegetación. Y también al lado de promociones de manzanas mucho más pequeñas y con lotes de frente mínimo en los que primaban las alineaciones continuas y las alturas obligadas. Es decir, en las urbanizaciones o barrios permaneció el encargo individual de los compradores de los lotes a diferentes arquitectos, en predios de diversos tamaños y proporciones; ocasionalmente se encuentran casos en los que se proyectaron series pequeñas de viviendas idénticas.

3

La combinación de condiciones morfológicas muy diversas, propia de un sector de reciente urbanización como el indicado en la figura 1, es emblemática del surgimiento de la ciudad moderna como alternativa de crecimiento y expansión para la ciudad de Bogotá, iniciado en los años 60. Allí se puede constatar el choque entre los distintos trazados urbanos y, al mismo tiempo, verificar cierta depuración en la arquitectura que se fue fijando en soluciones casi arquetípicas que pasarían a ser dominantes en las décadas posteriores.

La vivienda individual por encargo adoptó al menos tres posibles alternativas de solución:

- La villa exenta compacta, en la que se fue privilegiando el reparto calificado de fracciones del espacio libre en correspondencia con su carácter más privado o más social (casa Shaio, casa Alfonso).

- La casa “moderna” por excelencia, de una planta, casi completamente cerrada hacia la calle y completamente abierta hacia el jardín privado (casa Obregón, casa Vieco, casa García Reyes) en lotes de dimensiones suficientes para relacionar casi todos los componentes con el exterior soportando una cubierta plana muy liviana que permite no sólo abaratar la construcción para sectores medios en ascenso, sino disminuir la cantidad y la sección de los apoyos necesarios y alejarlos tanto que prácticamente desaparecen de la percepción de una secuencia de espacios con bastante continuidad desde el ingreso hacia el jardín posterior.

- El bifamiliar y la serie pequeña de casas que racionaliza el aprovechamiento del suelo, con variantes en el ancho de cada lote, con lo que se mantiene cierta individualidad en la solución entre casas vecinas, como puede verse en los ejemplos de Martínez y Ponce de León aquí incluidos. Las opciones en la secuencia antejardín–patio–uno o dos pisos adelante/uno o dos pisos atrás–jardín posterior, produce soluciones de diferente impacto urbano sobre el perfil de la vía y el carácter del patio.

En el multifamiliar se exploraron también varias alternativas:

- El bloque bajo, sin ascensor (edificio Bermúdez, edificio Bessudo), que permitía agrupar apartamentos manteniendo la paramentación tradicional de la manzana en lotes de similar tamaño al de las casas unifamiliares, pero ensayando la corona continua con dos fachadas o la separación de cada unidad aplicando aislamientos laterales y cuatro fachadas para permitir una mayor profundidad de cada edificio.

- La agrupación de casas o el conjunto de bloques de diversa altura (La Cabrera) en un predio cuya propiedad es compartida por todas las unidades de vivienda e incorpora algunos servicios colectivos para esa misma comunidad de habitantes.

- En esta área de la ciudad sólo hasta los años 70, con los nuevos sistemas de financiación, aparecerá el bloque en altura o la torre de apartamentos similar a las torres de Bavaria, por ejemplo.

Esta diversidad de ensayos realizados en una pequeña área de la ciudad demuestra el cambio de condiciones que fue ocasionando la regularización del mercado inmobiliario y la pugna de intereses entre los nuevos inversionistas que refinaban los medios para competir con base en la producción de unidades estándar dirigidas ya no al propietario del lote que buscaba satisfacer su necesidad de vivienda sino a un cliente anónimo que decide comparando alternativas entre los proyectos ofrecidos en el mercado.

El tema de la vivienda masiva entró sin grandes compromisos políticos; las entidades estatales se concentraron en el diseño experimental y en la producción en todo caso marginal respecto a la demanda, de vivienda unifamiliar para obreros y “empleados”; la producción privada acogió los resultados prácticos y propagandísticos de esa experimentación fundándose en sus lecciones para la producción de nuevo suelo urbano en las condiciones de una nueva práctica mercantil, con base en dos procedimientos:

- regularizando la oferta estándar de lotes en urbanizaciones de tamaño creciente y, después, de viviendas completas y equipamientos a escala de los nuevos barrios localizados sobre las vías de conexión extraurbana; o,

- afinando tipos y formas para el edificio de apartamentos sin ascensor (hasta 5 pisos) construido inicialmente en el área central ya desarrollada predio a predio como inversión para rentistas interesados en el arrendamiento de unidades habitacionales y poco después en franjas sobre vías importantes y en barrios completos.

La experimentación en conjuntos multifamiliares en grandes predios (polígonos) se inició en la década de los años 50 con el Centro Urbano Antonio Nariño, encargo directo del gobierno nacional a un grupo de jóvenes arquitectos; proyecto cuyas unidades no se pudieron vender hasta los años posteriores a la dictadura militar de Rojas Pinilla, quien consideraba indecente hacer convivir vecinos “unos encima de los otros” y porque, además, no se había legislado aún sobre el régimen de propiedad horizontal.

Casa Shaio, Bogotá, 1948-49. Bruno Violi

5. Planta
6. Sección

Casa Vieco, Bogotá. GREF

7. Planta
8. Vista exterior

Casas bifamiliares, Bogotá, 1955. Martínez y Ponce de Leon

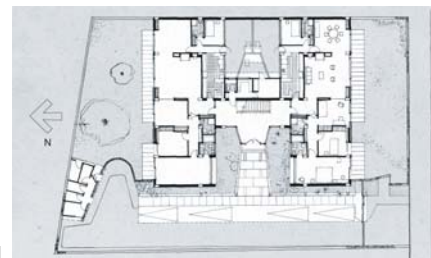
9. Planta
10. Vista exterior del conjunto

Edificio Bermúdez, Bogotá, 1957. Guillermo Bermúdez

11. Planta
12. Vista desde la calle

La Cabrera, Bogotá, 1965. GREF

13. Vista exterior



19



13

Al pasar los años se produjo una separación creciente entre las fracciones para los sectores populares -con densidades bastante elevadas, hacia el sur y el occidente- respecto a los dedicados a los sectores medios y altos de la población hacia el norte, con densidades bajas -e incluso muy bajas- ajustados al modelo del suburbio-jardín norteamericano. Para los primeros el suelo disponible era, obviamente, el de peores condiciones (áreas inundables o de riesgo, suelos de mala calidad para las fundaciones, pendientes elevadas sin obras de mejora, etc.).

Así, en Bogotá, se cumple una vez más la regla según la cual, a pesar de que la retícula sea, en origen, un procedimiento urbanizador basado en la más completa homogeneidad, las sucesivas vicisitudes que acompañan el devenir de esos procesos hacen que las partes urbanas se vayan diversificando y distinguiendo, de modo que, al final, la retícula aparece como un sustrato común que reúne una serie de piezas caracterizadas por la absoluta heterogeneidad de su configuración.

Rodrigo Cortés es director de la Maestría en Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia



14 Notas

1. La primera carrera de arquitectura existió fugazmente alrededor de 1930 en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, sin graduar ningún alumno. En 1936, al tiempo con la nueva Ciudad Universitaria se inauguró la Facultad de Arquitectura.

2. Así por ejemplo Álvaro Ortega, Gabriel Solano y Eduardo Mejía cursaron el posgrado en Diseño de Harvard dirigido por Gropius y colaboración de Breuer, Carlos Martínez en el Instituto de Urbanismo de París, Jorge Gaitán Cortés y Jaime Nieto lo hicieron en Yale, Ernesto Jiménez con Mies en Chicago. Otros trabajaron con protagonistas de primera y segunda líneas de la arquitectura y el urbanismo modernos; así por ejemplo, Germán Samper, Reinaldo Valencia y Rogelio Salmona con Le Corbusier en su taller en París; para el Plan de reconstrucción de Tumaco con Wiener y Sert trabajaron en Bogotá Fernando Martínez, Guillermo Bermúdez, Hernán Vieco y otros recién graduados de la Universidad Nacional.

De la primera generación de arquitectos modernos en Bogotá se titularon en el exterior Camilo Cuéllar en la *Architectural Association* en Londres, Álvaro Ortega en la Universidad de McGill (Montreal), Jorge Arango en la Universidad Católica de Chile -en la que también cursó sus primeros años Guillermo Bermúdez- Rafael y José María Obregón, Pablo Valenzuela, Alberto Herrera, Jaime Nieto y Daniel Suárez en la *Catholic University* de Washington, Enrique Triana y Francisco Pizano en la Universidad de Michigan y Álvaro Sáenz en la Universidad de Cornell.

Barrio El Chico. Leyenda del plano

1. Guillermo Bermúdez. Casa Alfonso
2. García Reyes, Esguerra Fajardo. Multifamiliar "La Cabrera"
3. Guillermo Bermúdez. Edificio Bermúdez
4. Obregón y Valenzuela. Casa Shaio
5. Obregón y Valenzuela. Casa Obregón
6. Guillermo Bermúdez. Casa Bermúdez
7. F. Martínez y J. Ponce de León. Casas. CII85, Cra 9
8. F. Martínez y J. Ponce de León. 4 casas. CII87, Cra 14
9. F. Martínez y J. Ponce de León. 5 casas. CII87, Cra 14
10. Rogelio Salmons. Edificio Bessudo 11. F. Martínez y J. Ponce de León. 4 casas CII85, Cra14
12. Ricaurte, Carrizosa, Prieto. Banco Industrial Colombiano
13. F. Martínez y J. Ponce de León. 6 casas CII83, Cra13
14. García Reyes, Esguerra Fajardo. Vivienda unifamiliar
15. Samuel Vieco. Casa Vieco

